



# ¿GUERRA

# Y

# REVOLUCIÓN!?



# ¿GUERRA Y REVOLUCIÓN!?

*PARECE QUE FUE AYER cuando por fin salimos de la “crisis pandémica de Covid-19” (aunque algunos dicen que nunca saldremos de ella) y ya hay una nueva “crisis”. Según la narrativa burguesa dominante, la guerra en Ucrania es una nueva razón para que el proletariado deje de lado la satisfacción de sus necesidades. En su lugar, debemos unirnos al frente unido con las fuerzas de “nuestra” burguesía y sacrificarnos por un “bien mayor” de “defensa de la integridad territorial de Ucrania” o su “desnazificación” – dependiendo de donde vivamos.*

*Nos obligan a convertirnos en carne de cañón en la “defensa de la nación”, lo que significa sufrir y morir por los intereses de uno u otro bando burgués – como está ocurriendo ahora con los proletarios “rusos” y “ucranianos”. O nos obligan a hacer sacrificios en el “frente interno”: aceptar el aumento de los precios de los productos básicos que permiten nuestra supervivencia cotidiana como la alimentación, la vivienda, la salud, la energía, el transporte, etc.; aceptar el aumento de la represión y la vigilancia; aceptar la militarización del trabajo y el aumento brutal de la tasa de nuestra explotación.*

*La guerra es, por supuesto, parte integrante de la propia lógica de funcionamiento del capitalismo. Es la expresión de una necesidad de las facciones rivales del Capital de conquistar mutuamente sus mercados para realizar sus beneficios. En este sentido la guerra capitalista y la paz capitalista no son más que dos caras de la misma moneda y cualquier guerra no es más que una continuación de esta competición por medios militares.*

*La guerra de 2022 en Ucrania (que es más bien una nueva fase abierta de la guerra que comenzó en 2014) no es una excepción. En las últimas décadas nos arrastraron a otras guerras increíblemente sangrientas, algunas de las cuales aún continúan: en Somalia, en la antigua Yugoslavia, en Afganistán, en Irak, en la región africana de los Grandes Lagos, en la región del Cáucaso, en Siria, en Yemen... o recientemente en Etiopía... Todos esos conflictos nacieron de la competencia entre facciones burguesas locales, pero al mismo tiempo representaron guerras territoriales por poderes entre “las grandes potencias” y en todos ellos (como siempre) fueron los proletarios los masacrados.*

*A pesar de ser tan brutales como lo es la guerra que actualmente asola Ucrania, estas guerras no permitieron a la burguesía movilizar al proletariado en apoyo de los intereses capitalistas a un nivel tan global. La razón principal es que esta vez la formación de los superbloques capitalistas capaces de una confrontación global está mucho más cerca y el choque de sus intereses faccionales opuestos es mucho más obvio y directo. Por lo tanto, es fácil para los ideólogos burgueses de ambos bandos fingir que se trata de “una guerra santa” del “Bien contra el Mal”. Una vez más nos empujan hacia los campos de exterminio en nombre de la paz, esta vez hacia la guerra que puede acabar con toda la vida en este planeta.*

*Frente a la realidad de la movilización, la militarización de nuestras vidas, la propaganda nacionalista y la horrible carnicería de proletarios, la posición comunista siempre ha sido el rechazo revolucionario derrotista de ambos campos del conflicto burgués a favor del “tercer campo”, ¡el campo de la revolución comunista global! Hemos abordado esto recientemente en nuestro folleto: **¡Proletarios en Rusia y en Ucrania! En el frente de producción y en el frente militar... ¡Camaradas!** así como en una segunda contribución: **Manifiesto internacionalista contra la guerra y la paz capitalista en Ucrania** (ambos textos se encuentran en los anexos de este boletín).*

*De forma similar a la “crisis de Covid-19”, nosotros como comunistas rechazamos todas las falsificaciones burguesas de la realidad, ya que todas sirven al mismo propósito de mantener a nuestra clase subyugada a los intereses de la clase dominante e impedirle la realización*

*de sus propios intereses de clase, es decir, abolir la sociedad basada en la explotación del trabajo humano. Tanto si la narrativa que intentan imponernos se basa en la ciencia y la medicina “sagradas” oficiales (que pretenden ser objetivas e imparciales) y en las estadísticas gubernamentales, como si se basa en la ciencia “disidente y prohibida” que el “Nuevo Orden Mundial no quiere que veáis” (y que, sin embargo, de alguna manera está por todo YouTube), nuestra única respuesta a esto es reafirmar la posición de subjetividad proletaria militante, es decir, analizar siempre la realidad material basándonos en el criterio de lo que hace avanzar u obstaculiza la lucha por nuestros intereses de clase. Y desde esta posición, y en confrontación con todas las falsificaciones mencionadas, intentamos descubrir siempre la corriente proletaria en toda esta agitación.*

*Al igual que la anterior “crisis de los Covid-19”, también se afirma que la guerra en Ucrania es la raíz de la aparente “crisis económica” y la justificación de la escasez y/o el aumento de los precios de muchos productos básicos. En realidad, ambas crisis simplemente desenmascaron la crisis subyacente de valorización.*

*No existe tal cosa en este planeta como la escasez de alimentos o energía. Es la lógica del capital la que crea la “escasez”, ya que la única razón por la que se producen las mercancías en el capitalismo es para venderlas con el fin de obtener beneficios. Su valor de uso como alimentos, ropa, combustible, etc. sólo tiene sentido para el Capital como medio para este fin. Por lo tanto, es lógico dejar que la comida se pudra o quemar el combustible en lugar de dárselo a aquellos que no pueden pagarlo. Por tanto, el trigo de Ucrania o Rusia no se transportará por otras rutas ni se sustituirá por trigo u otro producto comestible de otros lugares para alimentar a los proletarios hambrientos de Egipto o Líbano o Sri Lanka, a menos que se pueda hacer rentable.*

*En las siguientes páginas intentamos analizar los movimientos proletarios que han estado sacudiendo el mundo a pesar del Covid-19 y los cierres relacionados y la guerra en Ucrania, contra la miseria de la vida en la sociedad capitalista y en oposición a los esfuerzos de movilización interclasista del Estado. Este texto no pretende ser una cronología de estos movimientos proletarios ni una relación exhaustiva y detallada de la actividad militante y organizativa cotidiana “sobre el terreno”. Hay otros militantes, con una conexión más directa con estos movimientos que la nuestra, que han asumido bien estas tareas. Nos centramos en los movimientos que, según nosotros, representan el apogeo de la militancia proletaria reciente, manteniendo al mismo tiempo la continuidad militante, reapareciendo bajo otra forma después de haber sido reprimidos por el Estado, dando nacimiento a minorías militantes o dinamizando las ya existentes y creando potencialmente el espacio para las rupturas programáticas.*

*Mencionemos aquí que planeamos cubrir las acciones revolucionarias derrotistas del proletariado en el territorio de Rusia y Ucrania contra la guerra capitalista (deserciones y motines en ambos bandos, ataques a los centros de reclutamiento, sabotaje de los esfuerzos de guerra, subversión de la reciente movilización en Rusia, etc.) en un material aparte. También tenemos que mencionar aquí los disturbios de enero en Kazajistán desencadenados por los altos precios del combustible, aunque no hablamos de ello en detalle en el siguiente texto. Fue una erupción muy fuerte de ira proletaria y contenía algunos momentos insurreccionales que llevaron a la burguesía local a pedir refuerzos de Rusia y otros países de la OTSC (Organización del Tratado de Seguridad Colectiva) para aplastarla y evitar que se convirtiera en una insurrección proletaria a gran escala. Hemos publicado en nuestro blog una colección de materiales militantes de varios grupos que informan sobre el movimiento en Kazajistán.*

## A veces todo tiene que cambiar para que todo siga igual...

LA CLASE DOMINANTE MUNDIAL SEGURAMENTE ESPERABA conseguir enmascarar la crisis estructural emergente del Capital convirtiendo una "crisis sanitaria" generalizada (enfermedades, comida basura, envenenamiento y destrucción del planeta, etc.) a través de todos los medios represivos, recuperativos e ideológicamente espectaculares en una pandemia de Covid-19, producto a su vez de la relación explotadora de la sociedad con el mundo natural derivada del modo de producción capitalista igualmente explotador (al igual que todos los demás "desastres naturales" anteriores). Seguramente también se esperaba que sirviera para tapan la caldera hirviente de la lucha de clases proletaria que estaba haciendo estragos en muchas partes del mundo en 2019. Una estrategia que al principio parecía tener más o menos éxito, pero que pronto quedó claro que la convirtió más bien en una olla a presión.

El toque de queda forzoso sirvió desde el principio de excusa a las fuerzas represivas del Estado para restablecer o confirmar y reforzar tanto su control social sobre el proletariado como su monopolio de la violencia, sórdida y vergonzosamente justificado como "protección del público" por medio de la propaganda. Llegó en diferentes formas – jactancia pública de violencia contra cualquiera que se atreviera a no respetar el toque de queda (incluyendo por ejemplo disparar y matar a niños por apoyar la manifestación callejera desde su balcón en Kenia), ejecución de ataques largamente planeados contra okupas y centros sociales en Alemania, Italia, Grecia, etc., limpieza de barrios proletarios para dejar paso a promotores inmobiliarios en Filipinas, Sudáfrica, Haití..., perfeccionamiento de los medios de espionaje electrónico (software Covid-19 Tracker utilizado por la policía para seguir a los manifestantes en Minneapolis, actualización del software de reconocimiento facial para ver a través de las máscaras).

Al mismo tiempo, era evidente que toda esta represión sólo estaba tangencialmente relacionada con cualquier esfuerzo por frenar la propagación de la enfermedad Covid-19. Para el Capital, un ser humano no tiene más valor que el de su fuerza de trabajo y el hecho de que los trabajadores enfermen de una enfermedad peligrosa sólo constituye un problema cuando puede afectar negativamente a la producción de mercancías. Por lo tanto, mientras la mayoría de los gobiernos de los Estados nacionales intentaban evitar la propagación incontrolada de Covid-19 (a veces en contraposición a la propagación "controlada"

limitada a "poblaciones inconvenientes" – con cualquier ayuda sanitaria deliberadamente inadecuada y/o saboteada por el Estado para los habitantes de favelas, quilombos y reservas nativas en Brasil, "Territorios Palestinos", campos de refugiados en Grecia... y muchas cárceles de todo el mundo), la muerte o el daño permanente a la salud de los proletarios les salió muy barato (costándoles sólo unas pocas lágrimas de cocodrilo derramadas en los medios de comunicación burgueses). Ni que decir tiene que incluso durante los encierros más estrictos, la mayoría de los proletarios de todo el mundo seguían viéndose obligados a trabajar y desplazarse sin ninguna medida significativa para protegerse.

Cuanto más nos adentramos en esta "era Covid/post-Covid" más y más se hace obvio lo falsa que es la dicotomía entre "seguridad" y "libertad" que las fuerzas burguesas nos están imponiendo – y de hecho no es más que un fino barniz para ocultar lo que siempre ha sido la única directriz que todas las facciones burguesas de la historia han tenido para el proletariado: "¡Trabajar! ¡Consumir! ¡Obedecer! ¡Sacrificarse!"

Durante más de dos años, el movimiento mundial de lucha de nuestra clase se desarrolló en circunstancias muy concretas. Aunque nada de esto es único en la prehistoria de la humanidad – pandemias, toques de queda, crisis, guerras... – todo estaba aquí antes. La oleada revolucionaria de 1917-1921 se enmarca en el contexto (aparte de "la Primera Guerra Mundial", obviamente) de la pandemia de "gripe española". No hay mucho material militante de la época que trate específicamente la cuestión de la enfermedad en sí – sólo algunos fragmentos como las demandas de los trabajadores en huelga en España de ser mejor alimentados y trabajar menos como medida para mejorar su inmunidad o las menciones sobre el papel de la gripe en el retraso de la salida de la flota de Wilhelmshaven, contribuyendo a las condiciones materiales para que estallara el motín. Los revolucionarios de la época tomaron correctamente la enfermedad como parte de toda la miserable existencia en la sociedad capitalista contra la que se rebelaron. Es importante subrayar que es a la totalidad del capitalismo – una sociedad de clases global basada en la explotación del trabajo humano – a lo que el movimiento comunista se opone y lucha por superar, destruir y abolir. La horrible realidad que vivimos – enfermedad, guerra, pobreza, violencia, alienación, opresión, hambre, discriminación, catástrofe ecológica, etc. – es el producto inevitable del funcionamiento del Capital. Pero no podemos limitar nuestra crítica sólo a estas expresiones



# CONTRO IL GREEN Pass

# CONTRO LO STATO

negativas del capitalismo, ya que abre la puerta al encuadre reformista y a la canalización de nuestra lucha hacia el movimiento por un “capitalismo reformado”, un “capitalismo con rostro humano”, un “capitalismo más democrático”, un “capitalismo autogestionado”, un “capitalismo verde”, un “capitalismo no racial”, etc. – todos los cuales no son más que proyectos socialdemócratas que intentan mantener el sistema de explotación con una fachada diferente.

De esta manera también tenemos que abordar una expresión particular del movimiento proletario, que estalló en todo el mundo (Francia, Italia, Australia, Países Bajos, EE.UU., Rumania, Reino Unido, Israel... para enumerar sólo algunos) – de lo que los medios de comunicación burgueses llaman movimiento “anti-Pase Verde” (o sus equivalentes regionales).

No vamos a tocar aquí la melodía de sus detractores burgueses identificando todo el movimiento con su corriente más reaccionaria, reduccionista, democrática o monotemática, ¡tendencia desorganizadora de las libertades individuales! Al contrario, a través de todas sus contradicciones queremos plantear y apoyar su corriente más avanzada y clasista como expresión del movimiento proletario de clase mundial, en continuidad con la oleada de luchas “precovídicas”, en continuidad con las luchas contra la miseria capitalista en EEUU, Líbano, Irán, Colombia, Irak, Haití, Birmania, Cuba, etc. Reconocemos y reivindicamos los objetivos de esta corriente – fuerzas represivas, instituciones estatales, sedes corporativas, “complejo médico-industrial”, bancos, etc. – ¡como puntos de la infraestructura capitalista que históricamente siempre han sido atacados por el movimiento comunista! ¡También apoyamos los métodos adoptados por él que pertenecen a nuestro arsenal de clase – huelgas, bloqueos de arterias del capital (en Trieste...), expropiación de mercancías como métodos de nuestra clase en lucha contra la lógica de la acumulación capitalista de valor!

Vemos el “Pase Verde” (o algunas de sus alternativas fuera de la UE) – que se ha convertido en enemigo simbólico de este movimiento – como una contribución al arsenal del Estado capitalista utilizado para controlar, espiar, categorizar, dividir, disciplinar, alienar, marginar a los proletarios. En su forma predominante, que es la electrónica, añade otra funcionalidad de rastreo a las máquinas portátiles de espionaje (los teléfonos inteligentes) que tantos están llevando voluntariamente y que ya envían constantemente tus coordenadas físicas al operador, almacenan tus llamadas, mensajes y archivos en sus servidores, que pueden ser actualizados a distancia para escucharte a través del micrófono, para encender tu cámara, instalar software de reconocimiento facial, de voz o de huellas dactilares, software “olfateando” la identidad y el tráfico que va desde y hacia otros dispositivos conectados a la misma Wi-Fi que el tuyo, etc. También vemos el “Pase Verde” como otra

justificación ideológica, “sanitaria” esta vez, para reforzar la “Fortaleza Europea” (o Estados Unidos, Reino Unido, Israel, etc.). Otro argumento racista para rechazar a esos “inmigrantes sucios y no vacunados” o mantener sellada esa frontera con “un vecino hostil”. Obviamente, los proletarios que viven en las condiciones más aplastantes – inmigrantes indocumentados, sin techo y otros “criminales” –, que tienen menos probabilidades de vacunarse por miedo a ser maltratados, arrestados o deportados por los cerdos, serán ahora aún más marginados. En Italia, donde el “Pase Verde” fue durante varios meses un requisito para el empleo, fue utilizado por la burguesía como excusa para despedir a los trabajadores que ya querían despedir o para cerrar la producción (debido a la falta de componentes, por ejemplo) sin pagar las indemnizaciones. Por último, pero no menos importante, el “Pase Verde” fue un experimento con la táctica de la división institucionalizada a nivel nacional y la herramienta del “palo y la zanahoria”, como respuesta “occidental” al “sistema de crédito social” en China.

Con toda la crítica hacia el “Pase Verde” que acabamos de expresar, queremos decir que escupimos en la cara de la escoria socialdemócrata que intenta presentar el “Pase Verde” como una cuestión aparte del resto de las herramientas del Estado burgués de control sobre el proletariado (físicas, sociales, legales, digitales, etc.) y del resto de la miserable existencia en esta sociedad, ¡para canalizar una vez más el movimiento de clase hacia algún tipo de llamamiento a la reforma del capitalismo! Todos aquellos que intentaban convencernos de que debíamos luchar sólo por la vuelta a la normalidad precovídica, que debíamos contentarnos con el marco precovídico de relaciones de explotación *business as usual*, que debíamos limitarnos a oponernos al “apartheid del Pase Verde” y que no debíamos cuestionar las separaciones entre “naciones”, “razas”, “géneros”, “sectores económicos”, etc. La corriente democrático-burguesa (en su mutación “fascista” o “liberal”) intentaba enmarcar toda la cuestión del “Pase Verde” y/o de las vacunas como una cuestión de “elección personal” o de “libertad personal” y a través de esto, en tándem con los ideólogos estatales de la responsabilidad individual para detener la enfermedad, intentaban mantener la atomización de los proletarios, encerrarlos en sus pequeñas burbujas personales y contrarrestar el proceso emergente del asociacionismo proletario.

Al igual que el movimiento de los “chalecos amarillos”, este movimiento “antipase verde” estaba plagado de contradicciones que sólo podrían superarse a través de un proceso de ruptura práctica y programática (que son inseparables) con su limitado alcance unidimensional, proceso por el que estaban presionando las corrientes más avanzadas dentro del movimiento. Se han forjado vínculos militantes con movimientos contra la expansión de los métodos de control del Estado, la

brutalidad policial, el empeoramiento de las condiciones laborales y el despido de trabajadores bajo el disfraz de medidas anti-Covid-19, la digitalización de los lugares de trabajo y de la sociedad, la culpabilización de los inmigrantes indocumentados, el impago de las primas prometidas a enfermeras y médicos, etc.

No podemos predecir si en los próximos meses la pandemia de Covid-19 (que había desaparecido casi por completo como por arte de magia el día después de que el ejército ruso entrara en Ucrania, excepto tal vez en China, donde los cierres masivos y la represión siguen siendo muy fuertes) continuará en todo el mundo, al igual que la campaña mundial de vacunación del Estado de una forma u otra. Pero de lo que estamos casi seguros es de que, por un lado, el Estado seguirá manteniendo la carta de la pandemia en reserva, y la utilizará siempre y cuando sea necesario, y por otro lado la digitalización de la sociedad y la adopción del trabajo a distancia seguirán extendiéndose y acelerándose. Además, el intento burgués de hacernos pagar “el coste de la pandemia” se reforzará en todo el mundo, por no hablar de los costes astronómicos de la guerra en Ucrania y de la crisis económica y social que, aunque preexistente a esta última, se está desarrollando exponencialmente en paralelo, y por la que nuestra clase será muy rápidamente y de hecho ya está llamada a “pagar la factura”. Como la guerra en Ucrania va a continuar, ya que los dos campos burgueses enfrentados movilizan de hecho cada vez más recursos (tanto los “cañones” como su forraje) para continuar esta matanza, la oscilación de los precios de los hidrocarburos aporta por su parte un elemento adicional de inestabilidad.

Pero pasemos ahora al análisis de los diversos movimientos de nuestra clase que han surgido en los dos últimos años en todo el mundo, tanto en el ámbito covidiano como bajo el dictado del “nuevo paradigma” de la guerra en Ucrania y sus consecuencias directas...

### ¡No pagaremos por su crisis!

EL AÑO 2019 TRAJO UN EXTRAORDINARIO AUJE de la lucha de clases en todo el mundo – de Santiago a París (y a Teherán y Bagdad y Beirut y Hong-Kong) la revuelta proletaria estalló contra la gangrena del capitalismo. Protestas masivas, disturbios, huelgas, saqueos... ataques a las sedes y símbolos del poder del Estado, así como a su infraestructura... Y de forma limitada y embrionaria, intentos de algunas minorías militantes de ir más allá – de formular y organizar la realización concreta de las tareas históricas de la insurrección proletaria:

- comprender la cuestión del armamento del proletariado,
- llamando y organizando en la práctica actos de derrotismo revolucionario,
- intentos de centralizar la publicación de propaganda revolucionaria,
- agitación en las filas de las fuerzas militares y policiales,
- intentos de centralizar con militantes revolucionarios de todo el mundo.

En muchas regiones del mundo, con “América Latina” y “Oriente Medio” como puntas de lanza, el movimiento proletario sacudía el orden social burgués a pesar de todos los métodos “tradicionales” de la socialdemocracia histórica (independientemente de su pertenencia política) – como elecciones, sindicatos, llamamientos a reformas y referéndums, llamamientos a la unidad patriótica, etc. – para pacificarla. Por supuesto, las debilidades de nuestra clase, como la visión burguesa interiorizada del mundo con sus fronteras y naciones y partidos políticos y religiones, fueron

difíciles de superar y fueron fácilmente aprovechadas y explotadas por nuestros enemigos para canalizar de nuevo la rabia de nuestra clase hacia algún proyecto reformista. Pero no pasó mucho tiempo antes de que las contradicciones inherentes a la sociedad capitalista dieran lugar a otra ruptura, más profunda que la anterior.

Cuando llegó el año 2020 (y la pandemia de Covid-19) – añadió nuevas armas a los arsenales burgueses de apaciguamiento, control y represión.

La falsa elección entre obedecer las medidas represivas “sanitarias” del Estado y el proyecto individualista, reformista y “pro-trabajo” de los activistas “anti-cierre”, “anti-mascarilla” y “anti-vacunas” se añadieron a la plétora de falsas elecciones preexistentes para el proletariado.

Sin embargo, el proletariado no pudo ser contenido durante mucho tiempo – en muchos lugares de todo el mundo (de los que pondremos aquí Líbano, y Colombia e Irán como los ejemplos más conflictivos), incluso en esta “nueva era” las calles ardían de nuevo.

De hecho, la pandemia apenas tuvo impacto en el movimiento de protesta en el Líbano, donde el pleno surgimiento de la ya latente crisis del Capital con todas sus expresiones inmediatas como la hiperinflación, el aumento del desempleo, los fallos en la distribución de agua y electricidad y en la producción de alimentos, así como la explosión mortal en el puerto de Beirut eclipsaron por completo el peligro de Covid-19. No ayudó a la burguesía local que fuera incapaz siquiera de fingir que le importaban las vidas perdidas (ya fuera por el Covid-19, la explosión del puerto de Beirut, el hambre, las balas de los policías...). Pero incluso cuando intenta hacer a través de sus medios de comunicación algunos ruidos apaciguadores, ya nadie escucha. De hecho, al igual que en Estados Unidos (donde estalló otro fuerte movimiento a pesar de la pandemia), el movimiento en el Líbano tuvo que resolver por sus propios medios la cuestión de protegerse de los gases lacrimógenos (algunos incluso se pusieron en contacto con camaradas en Estados Unidos y compartieron con ellos consejos prácticos, por ejemplo en el sitio web de intercambio de código GitHub), de las porras y las balas, así como de la infección. En el territorio, donde morir de hambre es un peligro real, se están organizando cocinas comunitarias que cocinan con alimentos (donados, pero a menudo también expropiados) y los distribuyen en los barrios proletarios.



Nos gustaría subrayar la importancia que la tarea de liberar el proceso de producción y distribución de alimentos de la dominación capitalista tiene para el desarrollo de la lucha de clases, aún más a medida que se acerca al nivel insurreccional de ruptura con la sociedad de clases. Durante los días del *business as usual* la comida no es más que una mercancía, producida como cualquier otra mercancía, sólo por su valor de cambio para realizar el beneficio de los burgueses. Sin embargo, en tiempos de agitación social, si los alimentos permanecen en manos de nuestros enemigos de clase, adquieren otro papel desagradable: se convierten en un arma de la contrarrevolución. Pudimos ver cómo se desarrollaba esto durante el levantamiento en Irak en 1991, cuando las fuerzas nacionalistas kurdas monopolizaron los alimentos y posteriormente utilizaron la inanición controlada para aplastar la rebelión, cambiando raciones de comida por armas, por denunciar a los camaradas, por disolver las estructuras proletarias autónomas o por integrarlas en el Estado.

Podemos ver intentos similares en el Líbano, por ejemplo desde el lado de Hezbolá, que mantiene y protege su red de almacenes llenos de productos básicos como alimentos, combustible, medicinas y ropa. Estas reservas proceden de sus propias granjas y fábricas, del "Programa Mundial de Alimentos" de la ONU, de contrabando desde el territorio controlado por Assad en Siria o de donaciones de Irán. Una parte de la "población chiíta" es selectivamente abastecida por los trabajadores sociales de Hezbolá como método apaciguador para disuadir a los proletarios de expropiar los productos básicos a través de la acción militante autoorganizada, así como para vincularlos políticamente a Hezbolá y tratar de restablecer la separación sectaria que el movimiento de nuestra clase está subvirtiendo radicalmente en la práctica diaria, así como en su comprensión de la realidad que se deriva de ella.

La división sectaria tradicional que durante décadas había formado parte de todos los aspectos de la vida en el Líbano es, en general, objeto de crítica y resistencia activa. Los leales a los principales partidos (independientemente de si forman parte del gobierno o de la oposición) se enfrentan a los manifestantes en las calles. En la manifestación masiva (que se convirtió en disturbios, cuando las fuerzas represivas del Estado empezaron a disparar contra la multitud) que siguió a la explosión en el puerto de Beirut, los manifestantes construyeron horcas en la plaza principal con las fotos recortadas del presidente Michel Aoun, el portavoz del parlamento Nabih Berri, el primer ministro Hassan Diab, el ex primer ministro Saad Hariri, el secretario general de

Hezbolá Hassan Nasrallah y el presidente del Partido Socialista Progresista Walid Jumblatt. Del mismo modo, los edificios de muchas instituciones del Estado, como el Parlamento, varios ministerios y sedes de partidos políticos (incluido Hezbolá), pero también las villas privadas de los políticos y los líderes de las milicias, son blanco habitual de los furiosos alborotadores casi cada vez que hay una manifestación y, a menudo, los soldados dudan entre reprimirlos o no; al parecer, hubo una serie de desertiones tanto del ejército libanés como de las fuerzas armadas de Hezbolá.

Dicho esto, tenemos que denunciar el hecho de que la ideología burguesa en formas más "seculares" del nacionalismo libanés ("antisirio", "antiisraelí", "antipalestino", "antiirani", etc.), el liberalismo, el "eurofilismo", el leninismo, etc. tienen un impacto considerable en la dirección del grueso del movimiento. Sólo una minoría de refugiados "sirios" y "palestinos", de los que hay entre 1,5 y 2 millones viviendo en el Líbano, participaron en el movimiento, ya que esta expresión de la separación social burguesa a lo largo de las líneas étnicas apenas ha sido arañada por él. Sólo algunas minorías de militantes de cuya existencia y actividad sólo tenemos fragmentos de prueba (como el famoso cántico "Revolución en todas partes" que se difundió por Internet) son capaces (al menos parcialmente) de romper conscientemente con la ideología de la revolución nacional popular del "pueblo libanés" e intentar conectar con la comunidad de lucha de otras partes del mundo.

El futuro dirá si estas minorías avanzadas del movimiento proletario en territorio del Líbano serán capaces de forjar los lazos de solidaridad práctica, discusión militante, centralización organizativa y práctica revolucionaria derrotista con las minorías de otros territorios, particularmente las de Irak e Irán con las que comparte muchas de las condiciones materiales inmediatas subyacentes, como la falta de necesidades básicas, la violencia brutal de las milicias sectarias y la implicación en la guerra de Siria.

Más concretamente, podemos ver la materialización del eje "Este-Oeste" de intereses económicos y geopolíticos, entre Hezbolá, el régimen de Assad, la facción burguesa "chí" de Irak y la "Guardia Revolucionaria" de Irán. La expresión concreta de esto es el claro objetivo de estas facciones (entre otras cosas) de unir el Golfo Pérsico con el Mediterráneo oriental con proyectos de infraestructuras (oleoductos, carreteras, ferrocarriles). Este eje se opone al (por el momento mucho más fracturado por la discordia en muchos intereses locales y particulares) de "Norte-Sur" que va desde Turquía, pasando por los territorios kurdos iraquíes (y en cierto sentido también territorios bajo control de grupos islamistas e Israel) hasta Arabia Saudí y los Estados del Golfo. Estos ejes (junto con algunos "comodines" como "Rojava" o "ISIS") están de una manera u otra impulsados por las "superpotencias" - EE.UU., Rusia, la UE, China...

Por supuesto, estas alianzas son internamente contradictorias y no están grabadas en piedra, ya que son una expresión de la unidad democrática sólo temporal - la única unidad que las facciones burguesas, constantemente empujadas al conflicto por la propia lógica de la competencia capitalista, pueden alcanzar.

Esta materialización concreta de la expansión imperialista inherente a toda facción ("nacional", "religiosa", "partidista", etc.) del Capital y la carnicería y sufrimiento que acarrea al proletariado,



ha sido denunciada y prácticamente atacada por los sectores más avanzados del movimiento de clase en la región de "Oriente Medio". Recordemos el lema claramente revolucionario derrotista en el momento álgido del movimiento insurreccional en Irán de 2017/2018 "¡De Gaza a Irán, abajo los explotadores!"

Movimiento que, tras ser aplastado con una brutalidad casi sin precedentes por el Estado iraní, logró reagruparse y estallar de nuevo con la misma intensidad en 2019. A pesar de toda la represión, la pandemia y el bloqueo, a pesar de todas las farsas electorales democráticas, reformas, etc., ¡las calles de Irán arden recurrentemente!

En realidad, este movimiento no había crecido de forma aislada – ¡nunca había habido una paz social completa en Irán desde al menos 2016! Literalmente cientos de huelgas, muchas de ellas salvajes y rechazando la representación sindical, se están librando en todo Irán cada semana – en la industria petrolera, la industria del acero, la producción de azúcar, la agricultura, las escuelas, los hospitales, los ferrocarriles, el transporte público, los servicios de taxi, etc., junto con las protestas callejeras de pensionistas y estudiantes y los disturbios en las cárceles – todo esto de forma continua desde principios de 2020.

En febrero de 2021, estallaron una serie de disturbios en la provincia de Sistán y Baluchistán por la masacre de "comerciantes informales" que protestaban contra el cierre de la frontera con Pakistán, que bloqueaba su única fuente de ingresos: la venta de combustible "no gravado" a Pakistán. Esta matanza, que dejó 37 muertos y varios heridos y que fue cometida por "Guardias Revolucionarios" (al parecer con ayuda de guardias fronterizos pakistaníes) inició una semana de disturbios, en la que el edificio del gobierno provincial fue asaltado, varias comisarías fueron conquistadas por una turba proletaria enfurecida y tuvieron que ser sofocadas a balazos y con un apagón informativo.

La chispa inmediata de esta oleada de luchas fue la falta de agua potable, principalmente en la provincia de Juzestán (donde comenzaron las protestas) y en el resto del sur de Irán, y entre las otras causas inmediatas también se encontraban los cortes de electricidad, el impago de salarios y el acoso policial, así como el odio y el disgusto generales hacia el Estado (aunque la mayoría se formularon en oposición al régimen/gobierno actualmente en el poder, concretamente). El movimiento se extendió rápidamente a Teherán, Bushehr, Isfahan, Tabriz y muchas otras ciudades y se intensificó hasta desembocar en violentos enfrentamientos con las fuerzas represivas que causaron la muerte de varios manifestantes. El movimiento también fue más allá de la resistencia contra las expresiones inmediatas de su miseria – en este caso la falta de agua potable limpia, una de las muchas caras de una catástrofe medioambiental global causada por el modo de funcionamiento de la sociedad capitalista – y se dirigió contra las instituciones del gobierno, la "Guardia Revolucionaria", al grito de "¡Abajo los mulás!" y "¡Muerte a Jamenei!".

Como demuestra la generalización del movimiento y la velocidad de su propagación desde la provincia "étnicamente árabe" de Juzestán a todo Irán, la táctica divisoria empleada por la facción local de la burguesía global para explotar y consolidar las separaciones existentes en nuestra clase no está funcionando como se pretendía. Por supuesto, al igual que cualquier otro movimiento proletario en el mundo (por ejemplo, *Gilets Jaunes* en Francia, *Black Lives Matter* en EE.UU., etc.),



diversas corrientes políticas que tratan de enmarcar el movimiento muestran su presencia activa en las calles, así como en Internet – sindicalistas, reformistas islamistas, estalinistas, monárquicos pro-Pahlavi, "arianistas", MEK, etc., con mayor o menor éxito. Pero hasta ahora, parecen incapaces de desviar la dirección general del movimiento de su trayectoria consciente de confrontación de clases...

En el momento de terminar este texto una nueva ola de disturbios y enfrentamientos se extiende de nuevo por Irán después de que los cerdos de la "Policía de la Moralidad" asesinaran a una joven Mahsa Amini por no seguir el estúpido código de vestimenta sexista impuesto a las mujeres en Irán por el régimen burgués islámico local. El movimiento de protesta que este asesinato desencadenó está creando desde entonces una importante perturbación de la normalidad capitalista en todo el país – tratando de superar prácticamente la separación de género y las jerarquías impuestas a nuestros hermanos y hermanas de clase en Irán, mientras que al mismo tiempo se formula prácticamente una táctica insurreccional contra los centros de poder del Estado, expropiando las mercancías y perturbando la producción...

### ¡No sólo arde Colombia!

DESDE LOS ARDIENTES CAMPOS DE TEHERÁN Y BEIRUT, aventurémonos una vez más al otro polo global de la lucha de clases: "América Latina". Durante años, las facciones locales de la burguesía mundial no han dormido tranquilas por miedo a otra explosión de rabia proletaria contra su tiranía. Durante años han tenido que utilizar todas las herramientas de su cajón en intentos (en su mayoría inútiles a largo plazo) de apaciguar las periódicas reacciones de clase a la miseria y brutalidad de la existencia en la sociedad capitalista. Hace pocos años, la marea más alta del movimiento tuvo lugar en Venezuela, seguida por Nicaragua y culminando durante 2019 en Ecuador y especialmente en el masivo y explosivo terremoto social que sacudió Chile. Paralelamente, el movimiento proletario – que tomó la forma de manifestaciones callejeras, ocupaciones de tierras, huelgas y enfrentamientos con las fuerzas policiales – se gestó en Colombia desde septiembre de 2019 en adelante. Temporalmente disminuyó en intensidad (pero nunca desapareció – con varios disturbios limitados en escala, pero decididos y violentos que tuvieron lugar en varias partes del país cada mes) después de marzo de 2020 debido a una combinación de la promesa de arañar recortes sociales y pocas migajas por el presidente Duque, la represión brutal y la pandemia Covid-19 entrante y las medidas de control social y pacificación relacionadas. Sin embargo, en abril de 2021, un nuevo intento de introducir más austeridad para el proletariado en Colombia



en forma de aumento del IVA del 5% al 19% en los productos básicos (supuestamente para pagar las realmente lamentables “prestaciones Covid” proporcionadas por el Estado) y la privatización del sistema de salud de “modelo estadounidense” fue la gota que colmó el vaso y ¡las calles de Colombia estallaron de nuevo!

En un intento de suprimir el movimiento, el Estado ha empleado la conocida mezcla de represión y propaganda de desprestigio (tratando de retratar a los proletarios en lucha como agentes y partidarios del vecino régimen boliburgués de Maduro o de las FARC o de los cárteles de la droga). Por supuesto, al igual que en otras partes del mundo, el argumento de la propagación del Covid-19 también se utilizó contra los manifestantes. Esto demuestra una vez más el armamentismo sordido y oportunista del desastre pandémico capitalista no natural para aumentar el control del Estado sobre el proletariado y reprimir su actividad militante. No es de extrañar que antes de 2020 Colombia fuera uno de los muchos países del mundo donde estallaron motines carcelarios contra la total desprotección Covid-19 y las condiciones generalmente insalubres de las cárceles, que dejaron cientos de presos sufriendo y muriendo. Como se demostró en todo el mundo durante la pandemia de Covid-19, a la burguesía obviamente no le importa la vida de los proletarios y está totalmente dispuesta a sacrificarlos cuando los considera mano de obra sobrante (como en el caso de los presos) o cuando necesita extraer el valor de su trabajo a cualquier precio.

Frente a la fuerza de la clase obrera decidida en las calles – con enfrentamientos diarios entre los manifestantes y la policía, huelgas y, en particular, barricadas bien organizadas y bloqueos de carreteras/ferrocarriles en todo el país, interrumpiendo el flujo de mercancías en las principales arterias de la capital, bloqueando el funcionamiento de los puertos marítimos y la industria minera – la única opción del gobierno fue dar marcha atrás rápidamente en las reformas propuestas

(incluyendo el aumento inicial de impuestos que había desencadenado todo esto) y prometer algunos “programas sociales”. Esto no tuvo el efecto que la burguesía pretendía, ya que simplemente no fue suficiente para apaciguar a nuestra clase ya movilizada, extendiendo y escalando el movimiento aún más y prácticamente superando las separaciones preexistentes (diferencias “sectoriales”, falsas dicotomías de “estudiantes” vs “trabajadores” vs “desempleados”, “urbano” vs “rural”, “indígena” vs “no indígena”, etc.).

Al igual que en Chile un año antes, el movimiento ha creado estructuras organizativas a nivel territorial (en los barrios), yendo más allá de la separación impuesta por los sectores económicos del Capital y más allá de la forma de organización “sindicalista” limitada a los lugares de trabajo. Por supuesto, no pretendemos que una determinada forma organizativa – es decir, “asambleas populares”, “shoras”, “soviets”, etc. – sea garantía alguna del contenido revolucionario. Como nos ha demostrado la historia de la lucha de clases y su recuperación socialdemócrata, si no hay una perspectiva revolucionaria clara o cuando la energía militante de la clase se gasta en procedimientos democráticos formalistas sin sentido, votaciones y “discusiones” inútiles, estas estructuras degeneran muy rápidamente en órganos contrarrevolucionarios de autogestión de la explotación capitalista. Es sin embargo un paso necesario para romper los límites de sectores y cate-

gorías que nos impone la lógica del Capital, donde somos vulnerables a sus intentos de cooptación sindicalista y partidista y organizarnos como clase directamente a nivel social para poder generalizar y extender la lucha y subvertir la totalidad de las relaciones capitalistas.

El movimiento en Colombia ha sido capaz al menos en alguna parte de asumir esta tarea y a nivel práctico organizar la resistencia no sólo contra la violencia física directa de las fuerzas represivas del Estado, sino también contra sus intentos de hambrearlas como ponen en este ejemplo los compañeros del Grupo Barbaria:

*“En Cali, epicentro de las protestas, las comunas (los barrios) de la periferia de la ciudad se han organizado colectivamente no solamente para enfrentar la violencia de los cuerpos represivos. Además, han tenido que organizar el aprovisionamiento de víveres, la protección frente a los agentes infiltrados, el transporte colectivo, el cuidado de los heridos, etc., ya que el gobierno ha intentado rendirlos por hambre y cancelación de los servicios básicos. La respuesta de estas comunas, como Puerto Resistencia, es una muestra de la capacidad de nuestra clase para construir relaciones sociales al margen de las impuestos por el capital y sus Estados, donde a la par que se reorganizan las condiciones materiales de vida, se produce una revolución en los valores y en las relaciones humanas.”*

Pero el movimiento proletario en Colombia no se limita en absoluto a la defensa o la supervivencia, ¡al contrario! Toda la gama del Capital y sus instituciones estatales ha sido atacada, desde estaciones de policía, bancos y peajes de autopistas incendiados, tiendas saqueadas, ¡hasta la destrucción de la oficina y su archivo que se encarga de los títulos de propiedad de tierras y propiedades! Y todo esto sucede a pesar y contra la horrible represión – no sólo las cargas de porra, gases lacrimógenos, cañones de agua y balas de goma, sino también balas reales se utilizan contra las multitudes, decenas de nuestros hermanos

y hermanas de clase han sido asesinados (por policías, incluidos los bastardos de paisano, o paramilitares), muchos más han perdido el ojo después de ser golpeados en la cara con balas de goma o granadas de gas lacrimógeno (al igual que en Chile, al igual que en Francia...). Miles de manifestantes arrestados fueron golpeados y torturados dentro de las estaciones de policía, muchos simplemente “desaparecieron” después de ser arrestados, el abuso sexual y la violación son usados rutinariamente como método de terror por los cerdos... Al menos algunas veces los camaradas en Colombia logran vengarse un poco derribando a un cerdo o asándolo con molotov dentro de su estación.

La ola de lucha de clases en Colombia continuó hasta finales del año 2021, aunque con menor intensidad después de los acontecimientos casi insurreccionales de mayo en lugares como Cali o Popayán, a pesar del Estado de Emergencia de facto. Las huelgas contra un nuevo intento de introducir “reformas fiscales” por parte de Duque, organizadas por los sindicatos, pero que a menudo terminaban fuera de su control en enfrentamientos con la policía, continuaron perturbando la economía colombiana. También hubo un movimiento de ocupación y expropiación de tierras rurales y contra las expulsiones forzadas en barrios marginales de Bogotá. Mientras tanto, la rabia proletaria comenzó a expresarse de nuevo a través de huelgas y disturbios en Chile, en Argentina, en Brasil, en México e incluso en Cuba.

### No va más, el juego (aún no) ha terminado...

OTRA FUERTE EXPLOSIÓN DE RABIA PROLETARIA estalló en Perú, entre marzo y abril de 2022. La causa inmediata fue el aumento de los precios de productos básicos ya caros como los alimentos y el combustible – la tasa de inflación oficial ha subido a casi el 9% – y la falta de agua potable en los barrios proletarios. El movimiento, que comenzó en la capital, Lima, pronto se extendió a Cuzco y a todo el país.

La huelga general convocada por los sindicatos del transporte pronto se les escapó de las manos y derivó en enfrentamientos con la policía y los esquiroles, saqueos de las tiendas y bloqueos de las carreteras. El presidente Castillo respondió con el estado de emergencia y desplegó el ejército en las calles, pero los disturbios continuaron. Los proletarios enfurecidos intentaron invadir el Congreso, donde el presidente pronunciaba un discurso. En la región de Ica, una de las principales arterias de mercancías de Sudamérica, la carretera Panamericana, fue bloqueada por los manifestantes.

Como siempre, las fuerzas represivas respondieron con brutalidad: gases lacrimógenos, cañones de agua y palizas, pero en varias

ocasiones también balas reales. Como consecuencia, al menos ocho manifestantes perdieron la vida.

En contraste con el fuerte movimiento de protesta de diciembre de 2020, cuando las fuerzas burguesas lograron cooptar a una gran parte del proletariado en lucha y enviarlos a la violencia fratricida a lo largo de las líneas partidistas (en nombre del antifascismo), este movimiento parece ser mucho más capaz de romper con el control socialdemócrata.

Por supuesto, las fuerzas de la socialdemocracia histórica se comprometen a mantener el movimiento contenido en el marco de opciones democráticas y acciones reformistas. Los sindicatos se habían visto empujados por sus bases a algunos gestos radicales: anuncio de huelga de duración ilimitada, aprobación de algunos cortes de carretera, al mismo tiempo que se sentaban con el gobierno y la patronal en la mesa de negociación de los “tres partidos” (en realidad un solo partido, el partido de la contrarrevolución), denunciando cualquier acción emprendida por los proles fuera de su control (expropiación de mercancías, cortes de carretera “no autorizados”, etc.) y socavando discretamente “su propia” huelga. Al mismo tiempo, la oposición política (“de derechas” esta vez, porque el gobierno es “de izquierdas”) intenta abrir una brecha entre los manifestantes hablando de “indios vagos” y “campesinos incultos” y aumentar el apoyo de su propio partido político culpando de la caída del nivel de vida del proletariado a la “mala gestión económica de la izquierda”.

Esta es la misma estrategia que las fuerzas burguesas – nuestros enemigos de clase – intentan siempre. Intentan construir la división dentro de nuestra clase en lucha a partir de cualquier debilidad preexistente, de cualquier categoría sociológica interiorizada, con el fin de desviar el objetivo de nuestra lucha de nuestros intereses históricos: la destrucción de la sociedad de clases global.

Mientras que la fase combativa inicial del movimiento parece estar sometida a una combinación de represión selectiva, limitación temporal de los precios de los productos básicos más importantes y todo tipo de promesas políticas y sindicales, las huelgas combativas que todavía estallaron ocasionalmente en los sectores de la minería y el transporte durante el verano demuestran que el movimiento sólo está adormecido, pero no muerto.

Otro continente, ¡pero las mismas luchas! Desde principios de marzo de 2022 hasta ahora, la rebelión proletaria a gran escala hace estragos en las calles y plazas de Sri Lanka contra el empeoramiento de las condiciones de vida, como la subida extrema de los precios de los productos básicos como el aceite, la harina, la electricidad (o en algunos casos la falta de ella), etc., contra las medidas de austeridad, la violencia policial, etc.

En el distrito de Mirhana, en Colombo, una masa de manifestantes atacó la casa del presidente del Estado, el infame señor de la guerra Gotabaya Rajapaksa, enfrentándose a la policía y quemando dos autobuses militares justo delante de su puerta. El Estado respondió declarando el “estado de emergencia”, pero nadie lo respetó y continuaron las grandes manifestaciones tanto en Colombo como en provincias. Finalmente, el estado de emergencia inicial fue cancelado tras sólo un día, antes de ser declarado de nuevo unos días más tarde, lo que sólo ilustra el pánico total de la burguesía en el territorio de Sri Lanka. La principal autopista del país entre Colombo y la segunda ciudad, Kandy, quedó bloqueada con barricadas que se convirtieron en el centro de otros violentos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. La

*“Los trabajadores somos obligados a ser carne de cañón en cualquier circunstancia, pero somos también la pólvora que hará estallar las entrañas de este sistema del capital...”*



Universidad de Peradeniya, en Kandy, ha sido ocupada por una parte de sus estudiantes que se enfrentan a la policía y que han elaborado lemas militantes contra la explotación capitalista.

Con la generalización del movimiento, otros sectores militantes de la clase proletaria han empezado a organizarse y se han implicado en las manifestaciones y huelgas casi diarias: los pescadores, los conductores de rickshaw (que son una parte central del transporte urbano en Sri Lanka), los conductores de autobuses privados, etc.

A primera vista, la causa fundamental de este desarrollo es la guerra en Ucrania – que junto con la otra parte en este conflicto, Rusia, es el principal exportador (o país de tránsito) de grano, aceite de cocina, así como de hidrocarburos; y en el caso de Sri Lanka también “la incapacidad del gobierno para pagar sus deudas” al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, así como a los acreedores chinos e indios.

En la inhumana realidad cotidiana del capitalismo, la “guerra” y la “paz” no representan más que las dos fases de una misma dinámica de competición entre diferentes facciones burguesas. Mientras en el territorio de Ucrania los proletarios son despedazados por las bombas, masacrados, lisiados, torturados, hambreados y violados... para las fracciones burguesas del resto del mundo significa sólo una oportunidad para imponer a los proletarios de sus territorios medidas de austeridad planificadas de antemano así como una oportunidad para la realización de sus beneficios previamente retrasados debido a las medidas “sanitarias” de Covid-19.

Llegados a este punto hay que decir que ni la pandemia ni la guerra son la causa principal de la actual crisis económica y social del Capital. La pandemia sólo ha destapado la crisis de valorización subyacente, causada por la tendencia general de la tasa media de ganancia del Capital a caer “gracias” a la proporción cada vez menor de trabajo vivo (es decir, trabajadores) y trabajo muerto (es decir, máquinas). Mientras que los primeros son los únicos que pueden explotarse para generar plusvalía y, por tanto, un beneficio, las segundas requieren inversiones para mantenerlas en funcionamiento. En la realidad de la pandemia, estas inversiones para reiniciar el ciclo de producción están en peligro porque el beneficio medio ya no es suficiente y, sobre todo, los acreedores de los empresarios ya no creen en la realización futura de su beneficio.

El movimiento proletario que está teniendo lugar en Sri Lanka en los últimos meses está en sus momentos más avanzados poniendo prácticamente en cuestión algunos de los fundamentos de la sociedad capitalista. En particular la expropiación generalizada de las

mercancías y su redistribución. De forma embrionaria, también está asumiendo algunas de las tareas insurreccionales: agitación entre los proletarios uniformados y confraternización con ellos, ocupación de puntos estratégicos de infraestructura como centros de distribución de electricidad, combustible y agua, etc. Como han demostrado los acontecimientos posteriores a la ocupación de la Casa Presidencial y la huida del presidente Gotabaya Rajapaksa a Maldivas, el movimiento ha superado la ideología “anti-Rajapaksa” y se ha enfrentado con la misma fuerza al nuevo gobierno de “oposición”.

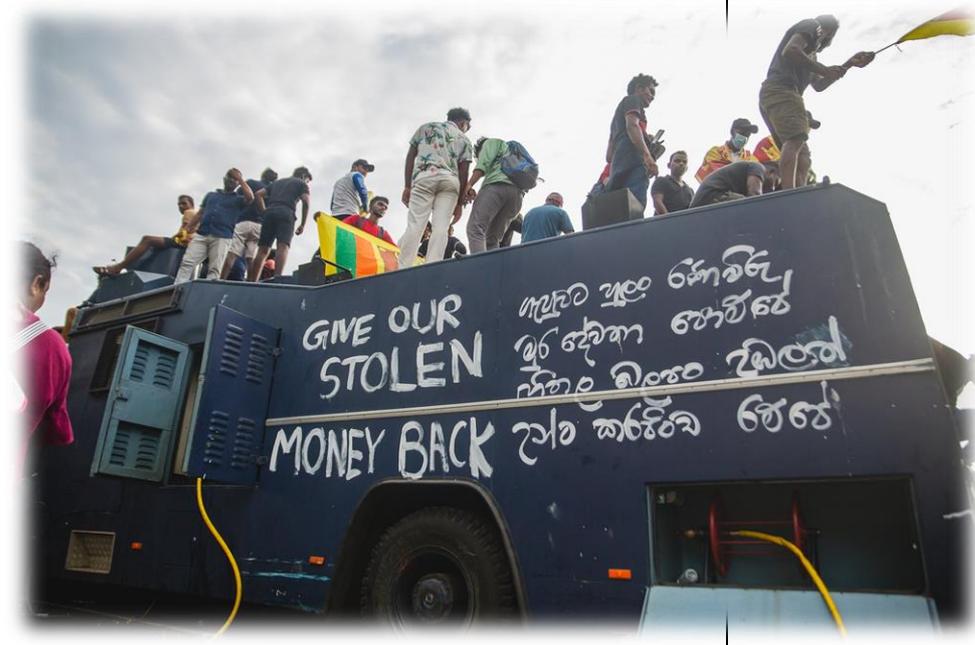
### ¿Qué perspectiva revolucionaria?

MIENTRAS PARECE QUE ESTAMOS EN LA BISAGRA DE UNA NUEVA ÉPOCA dentro del modo de producción capitalista, o al menos que se nos impone un nuevo paradigma para reproducir siempre la totalidad de la dictadura de la mercancía sobre nuestras existencias, podemos afirmar, sin negar la preeminencia global de la paz social dominante y el peso de los muertos sobre los vivos, que la situación global de los últimos años se caracteriza por:

- el ataque global a las condiciones de vida del proletariado – encarecimiento de los productos de primera necesidad, inflación, control del Estado, pérdida de empleos, militarización de la vida, etc., a un nivel sin precedentes desde hace al menos medio siglo,
- el movimiento proletario expresándose en muchas partes del mundo en protestas, disturbios y huelgas y a veces casi insurrecciones,
- una continuidad militante que comienza a formarse entre estas erupciones y vínculos militantes que comienzan a forjarse entre las minorías radicales de estas luchas en diferentes países,
- las fuerzas de la socialdemocracia histórica y de la reacción luchan por cooptar y sofocar estos movimientos,
- campos militares burgueses opuestos formándose en una cadena de innumerables conflictos locales y el peligro real de que este proceso cristalice en Ucrania en una guerra global y posiblemente nuclear...

Las minorías comunistas, para cumplir su papel histórico – como la parte del proletariado más preparada programática y tácticamente – para participar en el desarrollo de la dirección revolucionaria de la lucha de nuestra clase, tienen que comprender las condiciones materiales de nuestro tiempo y actuar en consecuencia. Especialmente como respuesta a lo que el Estado de los capitalistas está preparando para nosotros en el contexto de la extensión de su guerra permanente emprendida contra nuestra clase, y el fortalecimiento de nuestras luchas contra la degradación generalizada de nuestras condiciones de supervivencia, tenemos que desarrollar más que nunca medios (organizativos, tácticos, técnicos) para protegernos a nosotros mismos y nuestras actividades: ¡del espionaje y control del Estado, de las enfermedades y su propagación, de la guerra y la militarización de la sociedad!

No negamos que la situación actual y los múltiples movimientos de nuestra clase en todo el mundo conllevan muchas contradicciones, tendencias contradictorias, por lo tanto debilidades. Pero a diferencia de los idealistas que etiquetan las luchas que no contienen una soñada cualidad absolutamente revolucionaria en el mejor de los casos como “luchas dentro del capital” y en el peor de los casos como “luchas por la democracia”, “por el consumismo”, “por el poder adquisitivo” (siguiendo completamente la propaganda burguesa) etc., nosotros vemos en nuestro análisis la existencia colectiva y la práctica dentro del movimiento proletario independientemente de las banderas o de la “conciencia” individual



de los participantes, porque son exactamente estas luchas las que cambian las condiciones de producción y reproducción de la vida real.

Está claro que la conciencia social refleja el equilibrio de fuerzas en las relaciones sociales de clase existentes. Por lo tanto, es evidente que las luchas proletarias llevan en su seno diferentes debilidades que son producto de la dominación ideológica burguesa, así como un reflejo de la reproducción de la vida social bajo la tiranía del valor. Incluso durante la revolución proletaria, la conciencia burguesa dominará a las masas del proletariado y las dominará mientras esta conciencia refleje la división de clases existente en la sociedad.

Son las propias luchas las que cambian las condiciones, la relación de fuerzas. En estas luchas el proletariado deja de ser una categoría sociológica, una clase "abstracta" dispersa en la mezcolanza de ciudadanos aislados, para convertirse de nuevo en la clase que perturba la lógica de la dominación capitalista y crea condiciones para la reproducción de necesidades de vida antagónicas a esta sociedad y, a nivel consciente, en la clase que crea en este proceso la crítica revolucionaria.

Los idealistas, por el contrario, esperan un 100% de conciencia revolucionaria en un conflicto de clases desde el principio. En su planteamiento se pierde la relación mutua entre existencia y conciencia, así como el movimiento, es decir, se pierde el proceso de ruptura con la dominación de la ideología burguesa y la realidad cotidiana de la reproducción social capitalista.

A pesar de todas estas teorías, la situación revolucionaria no surgirá de la nada. Se producirá por un enorme conflicto de

clases, muchas luchas y derrotas y su reflejo, una serie de rupturas con el actual estado de cosas, la participación activa de las masas del proletariado y sus minorías más radicales y conscientes, el comunismo como programa constituyéndose orgánicamente contra la dictadura del capital.

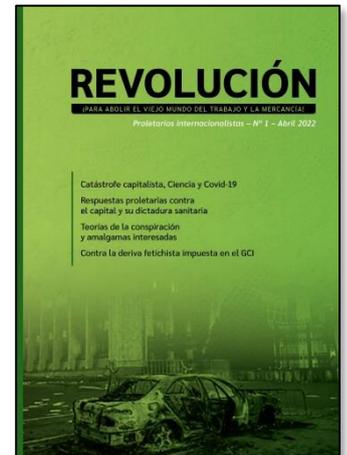
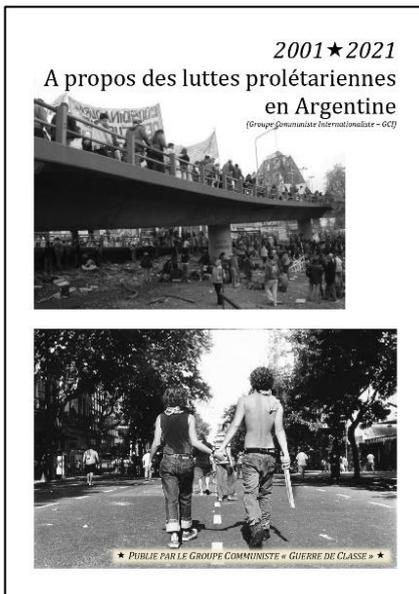
Como siempre, tenemos que ayudar a forjar los lazos militantes entre las expresiones más avanzadas del movimiento de clase en todo el mundo, a plantear directamente la perspectiva revolucionaria internacionalista contra todas las falsificaciones y separaciones burguesas, ja desvelar la naturaleza proletaria de la lucha de clases en las diferentes partes del mundo!

Contra la guerra capitalista y la paz capitalista, contra todas las formas de nacionalismo, de "mal menor", de "liberación nacional", de "guerra defensiva", etc., ¡tenemos que oponernos al derrotismo revolucionario intransigente!

Por último, nos gustaría hacernos eco aquí de las palabras de expresiones militantes en Perú cuando las calles estaban en llamas la primavera pasada:

*"Como un incendio va la clase trabajadora, el incendio que lleva enarbolado, con un furor, un ímpetu supremo. Cabalgan sus hogueras, trota su lumbre arrolladoramente, arroja sus flotantes y cálidas banderas, sus victoriosas llamas sobre el triste continente. Purifica, penetra en las ciudades, alumbra, sopla, da en los rascacielos, empuja las estatuas, muerde, avienta: arden inmensidades de edificios podridos como leves pañuelos, cesa la noche, el día se acrecienta. Es como un sol que eclipsa las tinieblas lunares, es como un corazón que se extiende y absorbe, que se despliega igual que el coral de los mares en bandadas de sangre a todo el orbe."*

## LEA TAMBIEN



Recomendamos la lectura de la revista **Revolución**

★ Descarga nuestros materiales en formato PDF en [autistici.org/tridnivalka](http://autistici.org/tridnivalka) ★



## ¡PROLETARIOS EN RUSIA Y EN UCRANIA! EN EL FRENTE DE PRODUCCIÓN Y EN EL FRENTE MILITAR... ¡CAMARADAS!

Guerra de Clases – 24 de febrero de 2022

*LOS RUMORES DE GUERRA VUELVEN A RESONAR RUIDOSAMENTE EN EUROPA, los cañones se cargan, los cazabombarderos se llenan de balas y bombas asesinas, los misiles apuntan sus cabezas nucleares hacia sus futuros objetivos.*

Estas palabras que escribimos en 2014 están más que nunca de actualidad a propósito del conflicto entre Rusia y Ucrania. Si el capitalismo es visceralmente un fabricante de males, generador de miseria, de crisis climáticas y sanitarias, ¡casi habíamos “olvidado” que era y sigue siendo sin duda un belicista! Hoy se ha lanzado la ofensiva militar: hay informes de bombardeos en el Donbass, Odessa, Kiev, Marioupol, Kharkov...

**Proletarios con uniforme ruso.** Desde hace años, les han enviado por todo el mundo para proteger los intereses de “la nación rusa”. Comenzó con la “defensa de la integridad territorial de Rusia” contra los separatistas del Cáucaso Norte, luego continuó con la “protección de los osetios en Georgia” para culminar con la “protección de los hermanos rusos contra las hordas de Bandera en Ucrania” y el “gobierno legítimo de Siria, contra los terroristas islamistas”.

Una historia similar fue contada a generaciones de proletarios, tanto “soldados” como “civiles” en todos los conflictos capitalistas anteriores en todo el mundo para sangrarlos en el frente militar o en las fábricas tras la frontera, en el frente de producción, en el frente interno... Ellos estaban luchando por el “Zar” o el “Socialismo” o la “Nación” o la “Democracia” o el “Lebensraum” o el “Cristianismo” o el “Islam”. Y el mismo cuento de hadas se les cuenta a los proletarios uniformados de EEUU, Turquía, Reino Unido, Israel, Ucrania, la Siria controlada por Assad, Daesh, Rojava, Georgia, Donetsk y Lugansk, Irán, las regiones gestionadas por Hezbolá, Hamás... y cualquier otra falsa comunidad... nacional, regional, religiosa o cualquier otra.

**Proletarios con uniforme ucraniano.** Su propia burguesía les hace creer que tienen una patria que defender contra el “agresor ruso”, que deben unirse a sus propios explotadores y exigir que

Ucrania se adhiera a la Unión Europea o a la OTAN. Pero al igual que todos los proletarios del mundo, sólo tienen que perder su cadenas de esclavos asalariados.

**Proletarios en el frente interno.** Una vez más, se les dice que se sacrifiquen, que sean “más productivos”, que sean “más flexibles”, que “pospongan” la satisfacción de sus necesidades inmediatas (incluso hasta el punto de preferir pasar hambre, que comer “comida del enemigo”), etc. Todo ello por el bien mayor de la Nación. Se les dice que apoyen incuestionablemente esta o aquella “Guerra Santa”, que se olviden de las huelgas y de la interrupción de la producción de material bélico, que envíen de buen grado a sus hijos, hermanos, maridos y padres a convertirse en mártires para los beneficios de sus amos burgueses.

El Capital y su Estado siempre han encontrado la manera de convertir a los proletarios en carne de cañón y dejar que se masacren unos a otros bajo la bandera de esta o aquella “Patria”. Como si nosotros, el proletariado, la clase explotada, tuviéramos alguna patria que defender. Como si los “intereses nacionales” representaran algo más que los intereses de la clase dominante. La guerra y la posterior lucha por la reconstrucción no son otra cosa que una forma concreta de competencia entre las distintas facciones capitalistas. Es una expresión de su necesidad de ampliar su mercado para compensar la disminución de la tasa de ganancia. Al mismo tiempo, la guerra sirve para dividir a nuestra clase a lo largo de líneas nacionales, regionales, religiosas, políticas, etc. con el fin de suprimir la lucha de clases y romper la solidaridad internacional del proletariado. En última instancia, la guerra sirve para deshacerse físicamente de la fuerza de trabajo sobrante. O en otras palabras, para masacrarnos...

Soldados “rusos”, están destinados a Siria o Ucrania para matar y ser matados por gente que al igual que ustedes y sus familiares en casa se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al Capital para poder sobrevivir, gente que forma parte de la misma clase explotada que ustedes, gente que son sus hermanos y hermanas proletarios en “el otro lado”. Todas esas aventuras militares, ejercicios y carreras armamentísticas están empezando a paralizar la capacidad del Capital para apaciguar al proletariado tirándole migajas de la mesa burguesa.

El capitalismo sólo puede traernos explotación, miseria, alienación, guerra y destrucción como siempre lo hizo. El proletariado mundial se encuentra en una encrucijada: levantarse contra él o caer en la mayor picadora de carne humana de la historia. En todo el mundo, los conflictos militares más o menos abiertos y los enfrentamientos entre las diversas facciones burguesas se agudizan. Se están formando y rompiendo alianzas y contraalianzas, con una centralización cada vez más evidente en unos pocos superbloques. Ucrania está en el centro de todo esto y la guerra allí amenaza con escalar a un conflicto global, que tiene el potencial de acabar con toda la vida en este planeta.

Al igual que en Irán, Irak, Chile, Líbano, Colombia, y muy recientemente en Kazajstán, la única alternativa para el proletariado en Rusia y en Ucrania es intensificar la confrontación con el Estado y atacar directamente sus instituciones y expropiar los bienes y medios de producción. No nos limitemos a protestar en las calles, sino



en una calle de Sankt-Petersburgo – febrero de 2022  
¡NINGUNA GUERRA SINO LA GUERRA DE CLASES!

extendamos y generalicemos las huelgas y desarrollemos la lucha de clases en el frente de la producción. ¡Convertamos la lucha de los familiares de los soldados, que en el pasado habían mostrado repetidamente una fuerte postura antibélica, en una lucha revolucionaria derrotista generalizada, sin limitaciones de ninguna ideología legalista!

**El derrotismo revolucionario** significa organizar todas las acciones destinadas a minar la moral de las tropas, así como impedir el envío de proletarios a la matanza...

**El derrotismo revolucionario** significa organizar la deserción y el cese del fuego más masivos entre los proletarios uniformados de ambos lados del frente, abandonar los frentes lejanos y llevar la guerra, no entre proletarios sino entre clases, es decir, la guerra de clases, a los centros de las superpotencias bélicas...

**El derrotismo revolucionario** significa fomentar la confraternización, los motines, volver las armas contra los organizadores de la carnicería de guerra, es decir, “nuestra” burguesía y sus lacayos...

**El derrotismo revolucionario** significa la acción más decidida y ofensiva con vistas a convertir la guerra imperialista en guerra revolucionaria por la abolición de esta sociedad de clases basada en el hambre y la guerra, guerra revolucionaria por el comunismo...

¡Ustedes, “soldados rusos” y “soldados ucranianos”, proletarios de los ejércitos de las burguesías rusa y ucraniana, no tienen otra alternativa (¡si quieren vivir en lugar de seguir sobreviviendo, cuando no croando en los próximos campos del horror!) que negarse a servir una vez más como esbirros globales de sus intereses! Al igual que muchos de sus predecesores en la guerra de Chechenia, ¡rompamos filas y no luchemos más! Al igual que los soldados del “Ejército Rojo” en Afganistán o los soldados estadounidenses en Vietnam, ¡puedes disparar a tus propios oficiales! Al igual que los

proletarios con o sin uniforme en la Primera Guerra Mundial, ¡amotinémonos y levantémonos juntos y convirtamos la guerra capitalista global en la guerra civil por la revolución comunista!

Por supuesto, no queremos limitarnos a dirigirnos sólo a los proletarios con uniforme ruso o ucraniano, sino también a nuestros hermanos de clase en lucha de todo el mundo y les instamos a seguir y desarrollar los ejemplos de derrotismo ya existentes, por ejemplo los soldados en Irán que expresaron su negativa a ser utilizados en la represión contra nuestros movimientos de clase en 2018, los policías y milicianos en Irak que hicieron lo mismo unos meses después durante los disturbios que envolvieron la mitad del país desde Basora hasta Bagdad, así como los policías y militares en Kazajistán a principios de este año que se negaron a reprimir el levantamiento proletario, obligando a la gendarmería rusa a intervenir para restaurar el orden capitalista...

**Proletarios con y sin uniforme**, ¡organicémonos juntos contra el sistema capitalista de explotación del trabajo humano que está en la raíz de toda la miseria, de toda la opresión del Estado y de todas las guerras!

¡¡¡Proletarios, no olviden nunca que fueron nuestros hermanos de clase de entonces los que pararon la Primera Guerra Mundial desertando masivamente, amotinándose colectivamente y haciendo la revolución social!!!

**¡Abajo los explotadores! De Moscú a Teherán, a Washington, a Kiev y al mundo entero.**

**¡Contra el nacionalismo, el sectarismo, el militarismo, oponemos la solidaridad proletaria internacional e internacionalista!**

**Convirtamos esta guerra en una guerra de clases para la revolución comunista mundial.**

## APÉNDICE DOS

# MANIFIESTO INTERNACIONALISTA CONTRA LA GUERRA Y LA PAZ CAPITALISTA EN UCRAINA...

*Guerra de Clases – 31 de julio de 2022*

“¡SUS GUERRAS! ¡NUESTROS MUERTOS!”. Bajo esta bandera, los proletarios radicales se distanciaron de las marchas pacifistas organizadas en marzo de 2004 en las calles de España tras los atentados de la masacre de Madrid que dejaron más de 200 muertos. Fue esta consigna derrotista la que plantearon en respuesta al compromiso militar de España en Irak y a la “guerra contra el terrorismo” impuesta por el Estado capitalista mundial y su rama española, haciéndose así eco de las muchas manifestaciones históricas del derrotismo revolucionario que marcan el desarrollo de las sociedades de clase y, por tanto, de la lucha de clases, de la guerra de clases.

Como proletarios social-revolucionarios, comunistas, anarquistas..., no tenemos absolutamente ningún interés material en ponernos del lado del Estado capitalista y su democracia, sea cual sea, de nuestros enemigos de clase, de nuestros explotadores, de aquellos que, con la bayoneta en la mano, siempre nos han devuelto “plomo, metralla, cárcel” cuando luchamos y salimos a la calle a reivindicar nuestra humanidad. Y esto es cierto independientemente de la naturaleza y la orientación política del régimen de la patria A o de la patria B, que luchan en un conflicto interestatal por sus propios intereses de conquista y poder. Jamás nos solidarizaremos con ninguno de nuestros explotadores.

¡SUS INTERESES! ¡NUESTROS MUERTOS! No nos posicionamos a favor de ninguno de los estados en conflicto, ya sea que uno sea

categorizado según la moral política burguesa dominante como “el agresor” y el otro como “el agredido” o viceversa. Sus respectivos intereses en juego son exclusivamente suyos y están en total oposición a los de la clase explotada, es decir, nosotros, los proletarios; por eso, fuera y en contra de todo nacionalismo, de todo patriotismo, de todo regionalismo, de todo localismo, de todo particularismo, ¡afirmamos alto y claro nuestro internacionalismo!

El proletariado, como clase revolucionaria, no muestra ninguna neutralidad hacia ninguno de sus explotadores que se enfrentan en la redistribución de sus cuotas de mercado, sino que, por el contrario, los envía de vuelta como si fueran las dos caras de una misma realidad, el mundo de la explotación de una clase por otra, y expresa su profunda solidaridad con todos los sectores de nuestra clase que sufren los asaltos multiplicados de uno u otro de sus enemigos históricos. Pero seamos claros, nunca jamás negaremos a los proletarios la necesidad imperiosa de defenderse de cualquier agresión, represión, tortura, masacre...

Y aquí, en este caso, los proletarios de Ucrania ya no tienen delante sólo a su enemigo habitual y cotidiano, es decir, el “atacado” Estado ucraniano y sus burgueses locales (llamados “oligarcas” para ocultar mejor su verdadera naturaleza de clase, como si fueran diferentes de todos los demás capitalistas del mundo), ya no sólo tienen que sufrir los ataques de su propia burguesía (con

recortes salariales, despidos, economía de guerra, represión de los movimientos huelguísticos que se suceden), sino que desde el 24 de febrero de este año, también tienen que enfrentarse a la ofensiva militar del estado “agresor” de los capitalistas rusos con su ejército, sus bombardeos, sus misiles, sus masacres diarias...

¡SUS NACIONES! ¡NUESTROS MUERTOS! Y a todos los belicistas de la izquierda y de la extrema izquierda del Capital que acusarán una vez más a los revolucionarios de ser “neutrales” y de no “tomar partido”, les contestamos que es todo lo contrario lo que proponemos en este manifiesto y en nuestra actividad militante en general: tomamos partido sin fisuras por el partido del proletariado y la defensa de sus intereses históricos e inmediatos, tomamos partido por su acción de subversión de este mundo de guerra y de miseria, tomamos partido por el desarrollo, la generalización, la coordinación y la centralización de los actos de confraternización, de desertión, de motín ya existentes a ambos lados del frente, contra los dos beligerantes, contra los dos estados, contra las dos naciones, contra las dos fracciones locales de la burguesía mundial... Apoyamos la extensión de estas luchas y su vinculación orgánica como momentos de una totalidad con todas las luchas que se llevan a cabo desde hace varios meses, en todas partes bajo el sol negro de la dictadura social del Capital, ya sea en Sri Lanka, Perú, Irán, Ecuador o Libia...

Tomamos partido por el desarrollo del tercer campo, el único que defiende los intereses globales del proletariado en su lucha inmediata e histórica contra la explotación, el trabajo asalariado, la miseria y la guerra. Este tercer campo es el del proletariado revolucionario internacionalista que se opone a todos los campos belicistas burgueses presentes, es el campo de nuestros hermanos de clase que luchan por sus propios intereses, que son antagónicos a los intereses de todos aquellos que defienden la propiedad privada, el dinero y el orden social que lo acompaña...

¡SU PAZ! ¡NUESTRA EXPLOTACIÓN! Si rechazamos categóricamente todas las guerras burguesas, en las que el proletariado sólo sirve de carne de cañón, sea cual sea el bando al que se incorpore, rechazamos igualmente y con la misma fuerza la “paz”, que nunca es más que el momento invertido pero complementario de la “guerra”. La paz es sólo un momento de reconstrucción entre dos guerras, porque la guerra es necesaria para que el Capital resuelva temporalmente las crisis inherentes a su modo de producción. Pero la guerra es también el momento supremo de la



paz social, y ésta no es más que la materialización de la guerra permanente que se libra contra nuestra clase mediante la explotación de nuestra fuerza de trabajo, la mercantilización de nuestras vidas y la alienación de nuestras existencias.

Volviendo a Ucrania, queremos subrayar aquí que si nos oponemos firmemente al apoyo de cualquier bando en la guerra actual, que no es más que una guerra interestatal, si nos negamos a tomar partido por cualquiera de los beligerantes burgueses, tanto el “agredido” ucraniano “ocupado” como el “agresor” ruso “ocupante”, nuestro juicio es diferente e incluso antagónico a la hora de analizar los acontecimientos que tuvieron lugar pocas semanas antes del inicio de la guerra en Ucrania. Nos referimos a la represión militar en Kazajistán y a la “ocupación” de este país por parte de las tropas de élite del ejército ruso: ¡una “ocupación” no equivale necesariamente a otra!

¡NUESTRAS REVUELTAS! ¡NUESTRAS MUERTES! Evidentemente, nadie se escandalizó, o muy pocos lo hicieron, por la represión de la revuelta obrera en Kazajistán el pasado mes de enero, y con razón. Ni siquiera en Occidente, donde finalmente los capitalistas comprendieron muy rápidamente que la burguesía rusa, al “invadir” Kazajistán, que se había vuelto socialmente incontrolable, al aplastar al proletariado en revuelta, al restablecer por el terror el orden de los buenos negocios, el orden de los negocios internacionales, estaba de hecho trabajando objetivamente para los intereses de todos los capitalistas, y por lo tanto también de las multinacionales que tienen su sede en Occidente. Aquí radica toda la diferencia de naturaleza entre, por un lado, la “ocupación” de Kazajistán para reprimir un movimiento social que ponía parcialmente en peligro el actual orden de cosas, el orden capitalista, y, por otro lado, la “ocupación” de una parte de Ucrania en un conflicto que responde a intereses geoestratégicos entre distintas fracciones del mismo Capital mundial.

Todo el mundo comprenderá fácilmente que el enfoque proletario de estos dos tipos de ocupación, y la forma de tomar partido, será totalmente diferente. En el caso, como en Ucrania, de que haya dos actores burgueses que se enfrenten, tomar posición y comprometerse contra uno, contra el “agresor” (aquí en este caso, el Estado ruso), pero no contra el otro, el “agredido” (el Estado ucraniano), equivale objetivamente, y sobre todo de manera eminentemente práctica, a quererlo o no, a pesar de su propia voluntad, a pesar de lo que se afirma, para comprometerse y apoyar a este último, y esto

tanto más en ausencia de una verdadera dinámica de autonomía frente a las estructuras militares, las estructuras de abastecimiento, que enmarcan este compromiso. Porque no nos engañemos, no había antes del estallido de la guerra, y no hay por el momento, ningún movimiento revolucionario fuerte en Ucrania, suficientemente antagónico para que pueda afirmar el poder social de nuestra clase y defender sus intereses inmediatos, así como los históricos.

En cambio, en el caso de un levantamiento proletario en una región determinada que la burguesía se ve obligada a reprimir mediante la aportación de una fuerza de intervención “externa” (debido al derrotismo que mina las fuerzas locales de represión), la “ocupación” resultante adquiere un carácter completamente diferente. Nuestro enemigo es nuestra propia burguesía, por supuesto, pero es sobre todo la burguesía que tenemos directamente enfrente, la que nos reprime, la que nos bombardea, la que nos masacra, la que ocupa el lugar de la fracción burguesa que inicialmente nos explotaba, la que se sustituye por ella. Por supuesto, entendemos que ante la “agresión”, ante la “ocupación”, ante las masacres y la represión, los proletarios quieren resistir, tomar las armas, defenderse... Pero tanto como en Kazajstán esta resistencia armada tendría por objetivo defender el levantamiento social, defender un embrión de dinámica revolucionaria, tanto en Ucrania la resistencia de los proletarios, una vez más si ésta se dirige a uno solo de los protagonistas del enfrentamiento bélico, corre el riesgo de ser rápidamente aniquilada en los brazos del Estado ucraniano, de sus aliados y de sus intereses burgueses. Esto es al menos lo que la historia de las luchas de nuestra clase nos ha mostrado siempre, hasta que se demuestre lo contrario... y el ejemplo histórico de España 1936-37 es revelador al respecto ya que allí se sacrificó la revolución en nombre de un “mal menor” a defender, la república burguesa, el frente popular antifascista, frente a lo que se representaba como “el mal absoluto”, el fascismo.

Tanto en España ayer como en Rojava y Ucrania hoy, “el pueblo en armas” no es, ni mucho menos, el proletariado armado; armado con las armas de la crítica que permiten el desarrollo de la crítica real por las armas...

Por lo tanto, sólo podemos saludar a los proletarios que se niegan a situarse en uno u otro de los campos burgueses presentes y que, por el contrario, afirman su internacionalismo y se organizan para oponerse a los dos hermanos enemigos. Como en los años 80 del siglo pasado cuando los desertores “iraquíes” se organizaron con los desertores “iraníes” durante la terrible carnicería que duró ocho largos años y cuando se unieron para luchar juntos contra los dos ejércitos burgueses.

Saludamos a las mujeres proletarias de Ucrania, tanto en la región occidental de Transcarpacia (por tanto, bajo administración militar ucraniana) como en el Donbass, en las “provincias orientales” (por tanto, bajo administración militar rusa), que salieron a la calle para expresar su desprecio por la “defensa de la patria” y exigir el regreso de sus hijos, de sus hermanos, de sus familiares enviados a cualquiera de los frentes para defender intereses que no son los suyos.

Saludamos a los proletarios de Ucrania que acogen clandestinamente a los soldados rusos que han desertado, por su cuenta y riesgo, porque cuando son detenidos, ya sea por las autoridades militares rusas o por las ucranianas, se les hace comprender dónde está la fuerza legal en este asqueroso mundo, qué bando y qué patria deben defender y que no se tolerará ninguna confraternización.

Saludamos a los proletarios de Ucrania, que a pesar del reclutamiento obligatorio, huyen de su incorporación a las unidades militares por todos los medios a su alcance, legales o no, y se niegan así a sacrificarse y a servir bajo los pliegues del trapo nacional ucraniano.

Saludamos a los soldados rusos que, desde el inicio de las “operaciones especiales” en Ucrania, huyen de la guerra y de sus masacres, abandonando tanques y vehículos blindados en condiciones de uso, y buscando su salvación en la huida, a través de redes de solidaridad con desertores de ambos ejércitos.

Saludamos también (¡aunque la información sobre este tema es menos segura, debido a la guerra de comunicados y propaganda militar!) a los 600 soldados de la Infantería de Marina rusa que se negaron a desembarcar al principio del conflicto, frustrando así una operación anfibia en la región de Odessa.

Saludamos también (con las mismas reservas) a los soldados rusos que supuestamente se amotinaron y se negaron a asaltar Kharkov, también al principio del conflicto.

Saludamos a los soldados del ejército de la “República Popular de Donetsk”, incorporados a la fuerza y enviados al frente de Mariupol, que se negaron a seguir luchando, a servir de “carne de cañón” (¡según su propia expresión!), aunque esta vez fueron enviados a defender la vecina “República Popular” de Lugansk

Saludamos a los rebeldes y sabotadores que en la Federación Rusa ya han quemado decenas de oficinas de reclutamiento militar y otras oficinas de cerdos en todo el país.

Saludamos a los trabajadores ferroviarios de Bielorrusia que han saboteado repetidamente las vías férreas que son esenciales para mantener las líneas de suministro del ejército ruso desplegado en Ucrania.

Saludamos a los proletarios de Ucrania que tan pronto como los primeros bombardeos comenzaron a organizar saqueos colectivos de tiendas abandonadas por sus propietarios, supermercados y centros comerciales como se informó en Melitopol, Mariupol, Kherison e incluso Kharkov, planteando así la satisfacción de sus necesidades elementales de supervivencia en contra de todas las leyes y la moral que protegen la propiedad privada.

Saludamos a todos los proletarios, en el frente, que organizan huelgas y se niegan a ofrecer su trabajo y sudor a la economía de guerra, a la economía de la paz social y, por tanto, a la economía en general, sean conscientes de ello o no.

Por último, saludamos a los proletarios, a los ferroviarios, a los estibadores... en Europa, en Grecia, en Inglaterra... que se niegan a transportar material militar para la OTAN a Ucrania.

Saludamos a todos los que se niegan a sacrificarse en el altar de la guerra, la miseria y la patria.

Y el día, que esperamos esté muy cerca, en que los proletarios salgan a las calles de Moscú y Kiev, y de todas las grandes zonas urbanas de Rusia y Ucrania, coreando a una sola voz “¡Putin y Zelenski, fuera!”, entonces responderemos a nuestro vez, haciendo referencia a los compañeros que blandían en las calles de Argentina hace unos veinte años la consigna “¡Que se vayan todos!” Los Biden, los Johnson, los Macron, los Scholz, los Sánchez, los von der Leyen, los Michel, los Stoltenberg... todos estos hacedores de guerras y miserias... ¡y todos aquellos, absolutamente todos, que llegan a la puerta de la alternancia política!

Pero seamos claros: sólo son intermediarios en este sistema de prostitución generalizada que es el trabajo asalariado, la venta obligatoria de nuestra fuerza de trabajo. Más allá de todas las personas que encarnan la dictadura social del Capital, es sobre todo una relación social impersonal que puede ser, es y ha sido reproducida por cualquier elemento, burgués o proletario, cooptado para ello. Así pues, aunque compartamos plenamente la alegría de los proletarios de Sri Lanka que, tras derrocar al presidente en funciones hace unos días, invadieron su palacio presidencial y se zambulleron en su piscina de lujo, la pregunta que debemos hacernos es: cómo llevar la dinámica revolucionaria hasta sus últimas consecuencias, cómo expropiar a la clase poseedora y reapropiarse de nuestros medios de existencia... ¡y sobre todo cómo no volver atrás! Aquí es donde comienza la verdadera aventura humana... ★

# ■■■■■■■■■ GUERRA DE CLASES – POSICIONES PROGRAMÁTICAS ■■■■■■■■■

Esta sociedad nos ofrece solo una lucha por la mera supervivencia, en la que somos solo fuerza de trabajo y consumidores. Por supuesto que todo está envuelto en bellos discursos sobre los valores de los decentes ciudadanos y acerca de las necesidades del país y la economía, en tendencias de moda y en estilos de vida despojados de espíritu que nos lanzan diariamente científicos, políticos y celebridades para que asumamos... ¿Son la ropa de marca, nuevos celulares y televisores plasma, casas hipotecadas, fiestas los viernes por la noche, shows de TV e idilios familiares en shoppings sustitutos suficientes de una vida verdaderamente humana? ¿Es eso todo lo que verdaderamente deseamos y necesitamos?

## 1. ¡NO PARA NOSOTROS!

No tenemos grandes propiedades ni compañías, con las cuales viviríamos cómodamente, por ende debemos ir a trabajar. Vendemos nuestro tiempo y energía, nuestra fuerza de trabajo a la clase burguesa, que posee los medios de producción. Intercambiamos nuestro trabajo por un salario, que nos permite comprar lo que necesitamos para sobrevivir, que fue producido en otro lugar por trabajadores como uno. Sin importar cuán grande sea nuestro salario, ni bien lo hayamos gastado, estaremos obligados a ir a trabajar nuevamente. Es nuestro trabajo el que determina la sociedad y la economía: fábricas, supermercados, oficinas, hospitales, obras de construcción... ¡Somos la clase proletaria y nos rebelamos!

## 2. CONTRA EL TRABAJO ASALARIADO.

El trabajo nos aliena, ya que el tiempo durante el cual trabajamos, no nos pertenece, no es una parte constitutiva de nosotros, es solo un medio para obtener dinero. Cuando vendemos nuestra mercancía fuerza de trabajo a jefes individuales y al mismo tiempo a la burguesía como clase mundial, son los burgueses quienes la controlan, quienes se adueñan de ella y quienes se benefician. Nosotros solo tenemos que trabajar tan duro y rápido como se nos exija. Por eso luchamos contra el trabajo asalariado, que es la base de nuestra explotación y la de todo el sistema capitalista.

## 3. CONTRA LA PRODUCCIÓN DE OCIO.

No trabajamos para satisfacer directamente nuestras necesidades así como las de toda la humanidad. Estas necesidades se encuentran mediadas a través del salario, en forma de dinero, ya que los productos de nuestro trabajo, que pertenecen a la burguesía, también nos alienan. Toda la sociedad se encuentra también alienada de sí: las relaciones en las que se basa, sus estructuras, instituciones, riqueza e incluso el conocimiento. Por ende la dictadura del Capital rige también fuera del trabajo. El ocio es también una parte esencial. Es el Capital, no nosotros, quién determina que comer, como amar, habitar, viajar, disfrutar... Por eso, luchamos contra la totalidad de las relaciones sociales capitalistas, que nos atrapan en una gigantesca fábrica, donde somos como vacas lecheras en cada momento de nuestras vidas.

## 4. CONTRA EL CAPITALISMO.

Nuestro trabajo es una mercancía única y particular: es la única capaz de crear nuevo valor y de aumentar el que ya posee. Los jefes nos explotan a todos, ya que solo pagan nuestra fuerza de trabajo, y el total del plusvalor que producimos se lo apropian, convirtiéndose en su plusvalor y ganancia. La ganancia se reinvierte en medios de producción, en producción de nuevo Capital, que es toda la propiedad controlada, poseída y comercializada por la burguesía. El Capital es nuestro trabajo muerto y cosificado. Es nuestro tiempo y energía que matamos en el trabajo no para satisfacer necesidades humanas sino produciendo mercancías. La única meta del modo capitalista de producción es la obtención de ganancia y multiplicar el capital. Las necesidades humanas son totalmente secundarias y son "satisfechas" mediante la producción solo si en esa satisfacción se expande el Capital. Esta es la razón por la cual aún en las regiones "socialistas" como lo eran la URSS y sus satélites, eran capitalistas y de igual forma, no hay lugar en el mundo que no tenga una matriz capitalista, China, Corea del Norte o Cuba no son la excepción. Donde hay trabajo asalariado, inevitablemente existe el Capital sin importar si la ideología de la región es "marxista" o si está teniendo lugar una reorganización de la burguesía y una de sus facciones desea (sin ninguna chance de éxito) deformar la ley del valor, las leyes de mercado y de la competencia.

## 5. CONTRA LA DEMOCRACIA, EL ESTADO Y LA POLÍTICA BURGUESA.

La democracia es la esencia misma de la sociedad capitalista y no solo una de sus formas políticas. Los ciudadanos atomizados, que alcanzan una unidad artificial a través de un régimen por la política nacional, son una característica común de los Estados parlamentarios, estalinistas, fascistas o islámicos. Estos son organizaciones de la burguesía como clase, que crecen de las relaciones sociales de la sociedad de clases. Es por eso que la lucha revolucionaria del proletariado es antidemocrática y antiestatal y no tiene nada en común con la política burguesa, los partidos políticos (sean de izquierda o derecha, parlamentarios o extraparlamentarios, legales o proscritos), las elecciones o los golpes de Estado.

## 6. CONTRA LOS SINDICATOS Y EL IZQUIERDISMO.

Las agrupaciones de trabajadores (en oposición a los sindicatos de carneros directamente establecidos por la burguesía) no son organizaciones de la clase obrera por un tiempo extenso. Estas se convierten en parte del Estado capitalista, en una institución que sirve para organizar la venta de fuerza de trabajo y el mantenimiento de la paz social. Como tales, deben ser destruidas, no reformadas. Las debilidades y derrotas de nuestra clase dan vida y siguen dando aire a muchas corrientes izquierdistas, que siguen cumpliendo el rol histórico de la socialdemocracia. En tiempos de revolución, éstas son el último bastión del Capital, porque no están por la destrucción del capitalismo sino por su reforma radical. Por eso, los proletarios comunistas de todo el mundo combaten todas las formas de izquierdismo: Stalinismo, Trotskismo, Maoísmo, muchas corrientes del Anarquismo, Antiglobalismo, Tercermundismo, Antiimperialismo...

## 7. CONTRA LOS FRENTE.

Nos oponemos a los frentes de unidad entre facciones políticas "progresivas" de la burguesía y de todas las ideologías contrarrevolucionarias que emergen en torno a esos frentes: Antifascismo o Liberación Nacional. Todos estos llevan a la defensa de una forma de la dictadura del Capital por sobre

otra, "mal menor" contra el "gran mal", es decir, preservación de la dictadura capitalista como una totalidad mundial. Estos frentes dan resultado a una lucha por un capitalismo "con rostro humano", pero siempre y ante todo niegan y destruyen al proletariado revolucionario. Solo la acción directa de clase puede oponerse a la destructiva competencia entre proletarios que es exacerbada por el racismo, el fascismo y el nacionalismo. Solo la revolución comunista es la alternativa a todas las formas de capitalismo.

## 8. CONTRA LA OPRESIÓN, EL NACIONALISMO Y LA GUERRA.

Todas las formas de opresión que son más antiguas que el capitalismo mismo -por ejemplo sobre la base del género, la sexualidad, el origen étnico o religioso- no fueron destruidas sino que se han convertido en partes de la explotación y la división del trabajo capitalista. Ninguna forma de opresión existe por fuera de las relaciones sociales capitalistas y solo pueden ser abolidas en tanto que sea abolida la totalidad en el proceso de la revolución comunista. Las ideologías que fomentan una identidad de trabajador, mujer, nativo, inmigrante, "privilegiado", "excluido", en nosotros, los proletarios, sirven para que nos identifiquemos interna y finalmente con el sistema capitalista. Solo la dinámica de lucha proletaria es el proceso de negación de todas esas obedientes identidades ciudadanas. Por lo tanto, el proletariado se opone a ellas de la misma forma en que se opone a la Nación, el País o el nacionalismo. Contra la paz social dentro de cada Estado Nacional y contra las guerras entre ellos, reivindicamos la guerra de clase en contra de nuestra propia burguesía, el derrotismo revolucionario.

## 9. POR EL ASOCIACIONISMO PROLETARIO.

Hoy, a pesar de sus límites, las luchas reales del proletariado contienen las semillas del comunismo, es decir, el movimiento que destruye el actual estado de la sociedad. Por esto, hoy apoyamos las luchas de clase y la formación de núcleos, círculos y redes de proletarios con una base subversiva, es decir, que se asocien fuera y contra sindicatos, partidos políticos y otras estructuras del Estado Burgués. Es precisamente desde estas luchas que un masivo movimiento proletario está comenzando a asumir la tarea de articular al proletariado mundial con la futura situación social.

## 10. POR LA REVOLUCIÓN COMUNISTA.

Solo en el proceso de la dinámica de la revolución proletaria, un cambio en la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía tendrá lugar. Solo esto abre una perspectiva de un salto cualitativo en la conciencia de clase, formando el camino para el derrocamiento violento de la clase dominante y para la resolución definitiva de los antagonismos de clase. Pero solo si el movimiento proletario inmediata, práctica y conscientemente se embarca en la aventura hacia la genuina comunidad humana forjada por la revolución. Para que la revolución no muera debe autoritariamente oponerse a la contrarrevolución que usará inmediatamente cualquier debilidad de nuestra clase contra nosotros.

## 11. POR LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Para cada vez más proletarios, el proceso de la dinámica combativa del proletariado para la insurrección violenta y la revolución impone una opción consciente entre comunismo y barbarie capitalista: explotación, crisis, guerras y catástrofe ambiental. Mientras más clara sea la elección, más capaz es el proletariado para realizar en su revolución la dictadura social contra el trabajo asalariado, el valor, el intercambio, el dinero, el Estado. Esto significa una dictadura mundial de las necesidades humanas contra el Capital y el terror revolucionario contra las fuerzas burguesas. La dictadura del proletariado significa la abolición de las relaciones sociales existentes: abolición del trabajo asalariado, abolición de las producciones y las profesiones inútiles, eliminación de las relaciones de intercambio de todos los aspectos de la vida, abolición de la economía y la producción para obtener ganancia y subordinación de todas las fuerzas productivas a las necesidades humanas y las necesidades de la revolución, desaparición de la división entre trabajo y ocio, ciudad y campo, y todas las demás separaciones, destrucción violenta del Estado y su reemplazo con órganos autogestivos de la revolución proletaria, todo lo que el triunfo de la revolución transforma en una comunidad humana global. A través de este histórico proceso revolucionario, el proletariado (como última clase existente) se abole a sí mismo y así a toda la sociedad de clases, y desarrolla en su totalidad la comunidad humana.

## 12. SOBRE LA ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA.

La organización revolucionaria crece y toma formas específicas de manera directa a través de la lucha de clases, debido a que el proletariado está históricamente forzado a hacerlo. La organización revolucionaria con su actividad militante crea condiciones para la centralización de los elementos revolucionarios, que son pequeños e insignificantes en tiempos de correlación de fuerzas desfavorable, y las más conscientes y radicales secciones del proletariado. La organización revolucionaria no es ni prefiguración de la sociedad futura, ni una estructura rígida y eterna. Solo toma una parte esencial en el proceso de centralización histórica de la dinámica revolucionaria en él que se asume como el partido del proletariado, es decir, el partido comunista. Lo que diferencia a este partido de otros autoproclamados vanguardias, es que no tiene ningún otro programa más que su clase como sujeto histórico, por ende es una centralización de su programa, es una dirección del conjunto de la lucha revolucionaria.

## 13. ¿QUÉ HACER?

Profundizar, defender y propagar el programa histórico del proletariado para la destrucción de la clase dominante con una insurrección que sea la chispa de una revolución contra la sociedad de clases. Sobre la base de las lecciones de las luchas pasadas y presentes se clarifica el contenido de esa transición revolucionaria, la revolución comunista. Mediante la propaganda, la agitación y el involucrarse activamente, para resaltar, apoyar y diseminar todas las tendencias en lucha actualmente, que podrían ayudar al desarrollo de la conciencia revolucionaria y el espíritu militante en nuestra clase, y a la emergencia de asociaciones proletarias radicales. Para revelar e identificar críticamente obstáculos, ya sean ideológicos o prácticos, en las luchas actuales que bloquean el camino a una confrontación abierta entre las clases. Para centralizar a los militantes proletarios, que se organizan en base al programa revolucionario, y para crear una estructura efectiva de combate para los militantes comunistas. Desde la fértil tierra de los antagonismos sociales y las dinámicas de lucha de clases, para efectivamente empujar, promover, organizar, y coordinar la ejecución de una futura insurrección como un decisivo momento en la venidera revolución comunista.